13 GREGORIO ARCOS VILLANUEVA

Gregorio Arcos Villanueva

Un referente que simboliza la tradición cuchillera de Albacete y que trasciende los límites de nuestro país lo hallamos en la familia Arcos, apellido vinculado a la cuchillería que hunde sus raíces en el siglo XVIII. Juan de Arcos, cuchillero nacido en 1708, es el precursor más remoto de una tradición cuchillera familiar que ha alcanzado a nueve generaciones y cuyo máximo exponente ha sido, sin duda, Gregorio Arcos Villanueva, nacido en 1925 y que a la edad de 14 años se incorporaba al taller familiar en virtud de un singular contrato de aprendizaje realizado por su padre, Roberto Arcos Abia. También su hermano Romualdo, titular desde 1942 del taller sito en un edificio del Callejón de las Portadas, era un elemento activo del negocio.

1948 Tras el fallecimiento del padre de ambos, en 1948, se reformó el inmueble para configurar un edificio con tres plantas: la baja acogió el taller dotado de más espacios; la primera fue destinada a domicilio de la viuda y su hijo Romualdo; y la segunda planta sería la vivienda de Gregorio tras su matrimonio, en el año 1950, con Luisa Galiano Blasco.

1956 En el año 1956 se produjo una segunda ampliación, toda vez que la necesidad de buscar nuevos espacios, especialmente para almacenaje y empaquetado, obligaron a la familia a adquirir en el mismo callejón y en la acera de enfrente una pequeña nave que destinaron para tal fin. A partir de ese momento, el emplazamiento de la industria se situó en los números 3 y 4 del Callejón de las Portadas, iniciándose un periodo de expansión que llevó en pocos años a colocar a la empresa de los hermanos Arcos en el liderato incontestable de la fabricación de cuchillos (poco a poco la navaja había ido dejando su lugar a este artículo), cuya producción se vio reforzada con la compra de maquinaria procedente de Solingen (Alemania), a la vez que se iniciaron unos contactos con ese país que llegan a nuestros días. Pero, sin ninguna duda, la ampliación definitiva llegó en 1968 cuando la empresa de los Arcos Villanueva se instaló en un espacio que después acogería el germen del polígono industrial Campollano.

Los años setenta se caracterizaron por la dirección casi exclusiva de Gregorio, que como empresario, presentaba como características una extraordinaria visión comercial (asistencia a ferias internacionales y apertura de nuevos mercados) y una sensibilidad especial por cuidar especialmente el factor humano, con un continuado interés para establecer un buen clima laboral en el seno de la empresa. La firma -desde entonces conocida como *Arcos Hermanos S.A.*- todavía estaba a nombre de Romualdo.

En este periodo se incorporó a la empresa el hijo mayor de Gregorio, Roberto Arcos Galiano, momento que coincidió con la adquisición de las acciones de su hermano Romualdo.

Hoja de catálogo de ARCOS. Año 1973

La innovación tecnológica y la búsqueda de una calidad superior en la producción, seña de identidad indiscutible de Arcos, marcaron la pauta de una renovada expansión internacional que, en el umbral del siglo XXI, alcanzaba a los cinco continentes, crecimiento impulsado, sin duda, por la sociedad con la firma alemana de Solingen *Henckels* en el año 1993.

Gregorio Arcos poco a poco había delegado competencias en sus hijos Roberto y Pedro. Desde el inicio de los años noventa fueron ellos los que llevaron el peso efectivo de las fábricas, eso sí, asistidos por una discreta tutela del padre.

2002 El 6 de marzo de 2002 falleció Gregorio Arcos Villanueva y dejó tras de sí una firma orgullosa de ser de Albacete y llevar el nombre de la provincia a más de 60 países de los cinco continentes; que genera más de 350 empleos directos -entre *Arcos Hermanos S.A.* y *Madarga*- y otros tantos indirectos; y que constituye la empresa de cuchillería más importante de España y una de las más destacadas del mundo. El futuro está en las manos de sus hijos, Roberto, Pedro y Ana Arcos Galiano y de sus nietos.